

RESUMEN COMPLETO

El Periquillo Sarniento

de José Joaquín Fernández de Lizardi

La lámpara encendida

La primera novela de América

El Periquillo Sarniento, de José Joaquín Fernández de Lizardi, se considera la primera novela escrita en Hispanoamérica. Se publicó en México en 1816, cuando el país todavía era la Nueva España.

Lizardi, que firmaba como el Pensador Mexicano, la escribió como si fueran las memorias de un hombre llamado Pedro Sarmiento. Ya mayor y enfermo, Pedro escribe su vida para sus hijos, contándoles todos sus errores, para que ellos no los repitan.

Es una novela picaresca: llena de aventuras, de humor, de engaños y de lecciones morales. Esta noche te la cuento entera, de principio a fin.

Un mal nombre

Pedro Sarmiento nace en la ciudad de México, en una familia honrada pero sin mucho dinero. Su padre es un hombre sensato. Su madre, en cambio, lo mima demasiado y le consiente todos los caprichos.

En la escuela, sus compañeros le ponen un apodo: Periquillo. Y cuando contrae la sarna, juegan con su apellido y lo convierten en Sarniento. Así, para siempre, será Periquillo Sarniento.

Pasa por varias escuelas, con maestros buenos y malos, y aprende más travesuras que lecciones.

Estudiante y fraile

Sus padres discuten. El padre quiere que aprenda un oficio útil; la madre quiere que estudie, para que sea un señor. Gana la madre.

Periquillo estudia en el colegio y llega a graduarse de bachiller, aunque sabe muy poco. En una hacienda, durante unas fiestas, se burla de los campesinos y termina burlado él mismo.

Su padre le da largos consejos sobre la vida, el trabajo y la honradez. Pero Periquillo no escucha. Empieza a estudiar teología y la abandona. Para no tener que trabajar, decide hacerse fraile. Y se arrepiente el mismo día.

Mientras está en el convento, muere su padre. Periquillo sale, dispuesto a disfrutar de la libertad.

Solo en el mundo

Poco después muere también su madre. Periquillo, pobre y sin familia que lo ayude, se encuentra con un viejo compañero de colegio, Januario, al que todos llamaban Juan Largo.

Januario es un pillo, y lo introduce en el mundo del juego. Periquillo vive de las mesas de cartas: unos días es rico, otros no tiene ni para comer. Tras una aventura peligrosa, despierta en un hospital.

Al salir, Januario intenta convencerlo de que se haga ladrón. Periquillo se resiste y discuten. Pero poco después, mezclado en un robo, termina en la cárcel.

La cárcel

En la cárcel conoce a un hombre bueno, don Antonio, que está preso injustamente y le cuenta su triste historia. También sufre las bromas

pesadas de los presos y le roban lo poco que tiene.

Para salir, se pone al servicio de un escribano corrupto, don Cosme Casalla, al que los presos llaman Chanfaina. Allí ve cómo se hacen trampas con la justicia. Y allí conoce a Luisa, una muchacha que vive en la casa.

El falso médico

Después trabaja con un barbero, luego en una botica, y por fin con un médico viejo al que llaman el doctor Purgante, porque a todos sus enfermos les receta un purgante.

Periquillo le roba la mula, los libros, la capa y el dinero, huye, y se va a Tula, donde se hace pasar por médico. Con unos pocos términos en latín y mucha cara dura, receta a diestro y siniestro. Hasta que llega una peste, mueren muchos enfermos, y tiene que escapar del pueblo a toda prisa.

Bonanza y caída

Por un golpe de suerte en el juego, Periquillo vuelve a tener dinero. Se reencuentra con Luisa, y luego la echa de su casa. Se casa con una joven llamada Mariana.

Pero vuelve a caer en la pobreza. Trabaja de sacristán, vive una aventura macabra con un cadáver, y hasta entra en una especie de cofradía de mendigos falsos.

Luego consigue un puesto de ayudante de un subdelegado, un juez de pueblo corrupto, y él mismo actúa como teniente de justicia. Pero lo echan del pueblo de mala manera.

Al final, por sus delitos, lo condenan a servir ocho años como soldado en Manila.

Manila

Por primera vez, la suerte le sonríe de verdad. En Manila sirve como asistente de un coronel bondadoso y sabio, que le da buenos consejos y lo trata casi como a un hijo. Con él lleva una vida ordenada durante ocho años.

Durante el viaje, ve morir a un pasajero rico y avaro, que se lanza al mar desesperado por haber perdido su dinero en un encallamiento. Su muerte es una lección sobre el egoísmo.

Al fin, el coronel muere, y Periquillo se embarca de regreso a México.

El falso conde

El barco naufraga. Periquillo llega a una isla desconocida, donde se hace pasar por conde.

Allí conoce a un caballero chino, Limahotón, hermano del gobernador, con quien conversa largamente sobre las leyes, los castigos y las costumbres de su país y del suyo. Son algunas de las páginas más críticas del libro.

El chino decide viajar a México con él. Durante un tiempo, Periquillo vive como un señor a su costa, gastando sin medida. Hasta que lo descubren, y tiene que salir de su casa de muy mala manera.

La conversión

Arruinado de nuevo, Periquillo piensa en quitarse la vida, pero no lo hace. Un amigo le paga con ingratitud. Desesperado, sale de la ciudad y acaba uniéndose a una banda de ladrones.

Y entonces, en un camino, ve algo que lo cambia todo: el cadáver de un ajusticiado, atado a un árbol. Es su viejo amigo Januario, el que lo había llevado por el mal camino. Periquillo llora por él, y da gracias a Dios por haberse apartado de su amistad, porque podía haber terminado igual.

Desde ese momento empieza su conversión. Hace ejercicios espirituales, y allí su confesor resulta ser Martín Pelayo, un antiguo compañero de juergas que se ha hecho sacerdote. Pelayo le ayuda a encontrar un trabajo honrado: administrar un mesón en San Agustín de las Cuevas, al servicio de un comerciante rico.

El hombre de bien

Ya convertido en un hombre honrado, Periquillo ayuda a los demás. Socorre a una familia pobre como si fueran sus propios hijos, y perdona a un amigo que antes lo había traicionado.

Se reencuentra con el caballero chino, que le perdona y le devuelve su amistad. Vuelve a casarse, esta vez como un hombre de juicio, y tiene hijos.

El final

Ya mayor, Pedro Sarmiento enferma. Muere en paz, rodeado de su familia y de sus amigos.

El último capítulo lo escribe el propio Lizardi, el Pensador, que fue su amigo en los últimos años. Cuenta su entierro, y cómo convenció a la viuda para publicar estos cuadernos.

Porque, como él dice, aunque la obra tenga muchos defectos, sus intenciones eran buenas: sacar algo útil de los propios errores, para que sus hijos y todos los lectores aprendieran de ellos.

Lo que nos deja

El Periquillo Sarniento es un retrato vivo de la sociedad de la Nueva España: sus escuelas, sus cárceles, sus médicos, sus jueces y sus pícaros.

Lizardi critica sin miedo los abusos de su tiempo, y nos recuerda que nunca es tarde para cambiar.

Y nos deja una pregunta para esta noche: ¿qué consejo le darías tú a tus hijos con lo que has aprendido de tus errores?

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.